

Cosmogonía Warao

www.astroaborigen.org

De la cosmogonía Warao o sus ideas acerca el origen del mundo propiamente hablando, hemos hallado una referencia en la literatura etnográfica recopilada por Johannes Wilbert en un extenso mito titulado “La casa del gavilán tijereta: un mito Warao y el arte de pensar en imágenes”, que copiamos más adelante, según el cual, luego de la aparición del Shamán del mito bahana y su esposa-abeja relacionados con Mawari, el Supremo Shamán, así como de varios incidentes, los Warao comenzaron a poblar el centro de la tierra.

También existen otros mitos relacionados como Dihawara mencionado por el Padre Barral, como al equivalente creador “como principio u origen de los seres vivientes” (Barral 1979:100). En cuanto a Mawari, dice el padre Barral: “Término exótico importado del Caribe. Para los guaraos de ciertas regiones, entre ellas Mariúsa, el Mawari es un espíritu excelso, familiar del Dihawara (promotor de la vida), El Mawari, por orden del Dihawara, toma posesión del wisiratu (teúrgo o sacerdote étnico) comunicándole una modalidad suprahumana y elevándolo a la categoría del joevo (mundo suprehumano), convirtiéndolo en familiar del dihawara y hermano de otros jebu o espíritus inferiores. Por esa inhabitación del Mawari en el wisiratu recibe éste su jerarquía y poderes teúrgicos. Según las explicaciones que me han dado los indios más entendidos de los bakarao, el Mawari no siempre reside en el wisiratu. El Mawari, según las creencias de los indios, se aparece frecuentemente al wisiratu, a veces en sueño , a veces en vigilia.” (Barral, - 1979:290)

El antropólogo Johannes Wilbert, publicó un interesante trabajo titulado “Geography and Telluric Lore of the Orinoco Delta (1979), donde inserta dos referencias a lo que él llama “Mythical Geography” o geografía mítica, donde cita el concepto cosmológico de los Warao del área central, y concretamente lo sub-tribus de Mariusa, Winikina y Arawabisi. Esa área vinculada con el llamado territorio Hoanarao (gente de las aguas negras) quienes le expresaron que ellos “estaban en el centro” del espacio cósmico, practican el culto a la piedra sagrada. Esta expresión se debe, según Wilbert, a que el entorno geográfico de esa área donde viven los Warao, no posee montañas y por tanto, el panorama está delimitado muy hacia el sur por la cadena montañosa de la Sierra de Imataca y hacia el norte por un promontorio ubicado en la Isla de Trinidad, en el lugar llamado Naparima. Por tanto, para los Warao “la tierra tiene forma de disco, siendo su suelo muy delgado y el cual flota sobre el océano”. La causa de que la tierra flote se debe, según esta concepción cosmológica Warao, a que la sostiene “firmemente en su centro, un monstruo serpentino terrestre, cuyas cuatro cabezas apuntan en dirección a los cuatro puntos cardinales”. Y afirma Wilbert: “ El término Warao hobahi aplicado a la Tierra, significa ‘rodeado por agua’ y el borde del disco se halla referido como hobahi akari ‘donde la tierra se parte’ “ (Wilbert, J – 1979:137-138). El dios terrestre del norte conocido como Nabarima o Padre de las Olas es la montaña mencionada antes y la que ocupa el dios terrestre del sur está ubicado en el Cerro Caroshimo “del cuello Rojo” debido a su contenido ferruginoso. Afirma Wilbert que según la mitología Warao, la presencia del hombre es relativamente nueva en la tierra, habiendo aparecido luego de la existencia de plantas y animales. La explicación de este pensamiento, deviene al estudiar un mito relacionado con la historia de Haburi, el cual fue recogido inicialmente por Walter Roth en 1915 en el área de Guyana, y que corre, in extenso, en el volumen correspondiente a las Mitológicas II de Claude Levy-Strauss quien lo analiza detalladamente. En dicho mito hay referencias a un par de hermanas solteras, quienes luego de lograr la formación de un hombre a partir de una hoja de palma, y “la mayor de las hermanas la recibió por marido y no tardó en dar a luz un espléndido muchacho y le puso Haburi”. Más adelante el mito refiere que el Jaguar, vecino de las muchachas trata de apropiarse del niño y en su huida, ellas se encuentran con Wauta, una ogresa transformada en rana, quien al mismo tiempo de darles protección, intenta también robarse al joven para hacerlo su marido. Después de varios incidentes donde el jaguar es muerto por la ogresa, Haburi logra huir con su madre y su tía, dejando a la ogresa abandonada. (Levy-Strauss, C – Mitológicas II:149-152). El mito finaliza afirmando que “la ogresa ya transformada en rana que gusta de la miel se queda, los tres personajes se aposentan en el área de Naparima y la canoa y los remos se transformaron en tres animales. La canoa en un cachicamo hembra [Collophylum lucidum] y los remos en un cachicamo macho. La canoa ya transformada se fue al centro de la Tierra y se convirtió en Duarani, la Madre del Bosque y en la primera shaman. Pero como a Duarani no le gustan los pantanos, se fue a Karoshimo, desde donde viajó al borde del mundo aitona y colocó en el punto de salida del Sol (su espíritu) y en el lugar del crepúsculo vespertino del Sol equinoccial, su cuerpo. Fue luego de la llegada de Duarani al centro de la tierra que apareció el primer hombre y la tribu de los Warao. Ellos ocuparon los espacios libres, las porciones de tierra y del océano de la equina noreste, donde todavía hoy está la mayoría de los Hjoanarao”.

(Traducción del autor) (Wilbert, J – 1979:140-141).

En cambio, en cuanto a la organización del mundo, encontramos un interesante trabajo de Johannes Wilbert (1981), titulado “Warao Cosmology and Yekuana Roundhouse Symbolism” (La cosmología Warao y el simbolismo de la churuata Ye’kuana), del cual hemos traducido la parte que corresponde a la concepción cosmológica de los Warao y que copiamos textualmente de seguidas.

“Según la cosmología Warao, la Tierra es un disco que flota en el medio del mundo acuático (el mar). De acuerdo con esto, los Indios se refieren a la Tierra como hobahi “aquello que está rodeado de agua” (ver figura 1). Por debajo y a lo largo de sus orillas, el disco es suave, pero su superficie es sinuosa con bordes dentados, como la silueta de las islas boscosas del Delta del Orinoco, en América del Sur, donde esos indios habitan (Latitud 8° 25’ – 10° N, Longitud 60° 40’ – 62°30’ W). La costra terrestre está partida por una red de cauces de agua en pedazos grandes y pequeños de tierra que forman el archipiélago deltaico. Del borde circular de la Tierra, llamado hobahi akari, “donde la Tierra se parte”, uno puede ver a través del gran círculo del océano que se extiende hasta el horizonte o aitona, en el fin del mundo.”

“Sumergida en el océano y rodeando la Tierra está una serpiente cuyos extremos se aproximan uno al otro, uroboros, hacia el este del disco. Este monstruo marino es hahuba “la Serpiente del Ser”, cuyo cuerpo contiene la esencia luminosa amorfa de todas las formas de vida en la Tierra y cuya respiración regula el ritmo de las mareas.”

“El mundo del océano y la parte sumergida de la Tierra están contenidos en un abismo cilíndrico bordeado por una cadena circular de montañas. En el centro de este reino subacuático y debajo de la Tierra, vive la Diosa del Nadir en forma de una gigantesca serpiente con cuatro cabezas, cada una con cuernos de venado y apuntando en una dirección cardinal.”

“En las esquinas cardinales y solsticiales, las montañas del mundo tienen la forma de grandes troncos de árboles petrificados que emergen del océano para amarrar el firmamento en forma de campana. Esta cáscara de gas es transparente como el vidrio, a través del cual el mundo celeste con sus tierras montañosas, su océano y sus cielos en forma de torres elevándose, son visibles. El nivel de la depresión alrededor del tercio superior del firmamento, está determinado por la altitud máxima de los soles solsticiales. Acá los Warao visualizan o emulan un plano paralelo al plano inferior de la tierra y del océano, pero con un diámetro menor. El cenit marca el kabo meo, cielo sideral (Fondo del Cielo) como lo llaman los shamanes, donde la bóveda cósmica descansa en la punta del eje del mundo en forma de árbol, el cual penetra en el disco terrestre en su centro, abajo.”

“Similar al océano alrededor y debajo de la Tierra, otras regiones del universo Warao están pobladas por seres supernaturales. Dioses referidos como (kanobosi/kanobotuma, pl). Los “Ancianos”, los “Abuelos” residen en las montañas cardinales del mundo. El reino de la “Diosa Mariposa” [Calligo sp.] barre o cubre a través de la sección norte del océano, entre la salida y la puesta del sol en el solsticio de verano. El Dios Sapo, ocupa el cuadrante sur del mundo, entre los puntos de salida y puesta del sol de invierno. El resto de los reinos al este y al oeste, son los dominios pertenecientes a las aves del Dios del Origen y del Guacamayo Rojo [Ara chloroptera] respectivamente. Las montañas intercardinales están habitadas, aquellas del solsticio de verano por dioses vegetales y las del solsticio de invierno por la Dueña de los Bosques y los Animales.

“En el cenit vive un dios menor, un antiguo shaman, quien ascendió en tiempos casi históricos. Desde allí se irradia una red de caminos a través del dosel celestial, a través de los cuales viajan los dioses en su camino hacia el firmamento de arriba y hacia abajo hasta el eje central de la Tierra. También, la Diosa del Nadir, enrollada alrededor de la base del eje del mundo, comunica con la Tierra, ascendiendo por el extremo más bajo del eje. Los Shamanes, en cambio, frecuentan estos caminos en sus viajes al Otro Mundo. De hecho, mucho tráfico se cree que ocurre entre el cielo y la Tierra, los hombres que proveen alimentos para los dioses y los dioses prodigando salud y vida al hombre.”

“Al nordeste del eje del mundo y en el plano cercano a la parte alta del cielo, la cosmología Warao dibuja un enorme huevo cósmico, una creación del espíritu de ave, el Máwari. Este se originó con él, al comienzo del tiempo, antes de la aparición de la humanidad. Máwari tomó la forma de un gavián tijereta [Elanoides forficatus], blandiendo una maraca y arco y flecha como

su parafernalia personal, y crearon el huevo del humo solidificado del tabaco a través de su pensamiento.”

“El huevo cósmico es una casa de dos pisos. La parte baja está ocupada por una serpiente [Leptotyphlos sp] con cuatro plumas de colores en su cabeza –blanca, amarilla, azul y verde. El piso superior está arreglado en un espacio central rodeado por las habitaciones con cuatro pares de insectos, (Los cuatro insectos compañeros de Mawari son: una abeja negra sin agujón o pegón hoy ó joi [Trigona hyalianta Branneri]; una abeja grande sin ponzoña, asebe [Melipnona scutellares lateralis Erichson].; una avispa amarilla o avispa melera, tomonoho simo, tomonoho simo [Stenplyubia fulvofasciata E Geer]; una termita o comején con alas, ahí witu, aji [Nasutitermes aphrate Holm].) un shaman ancestral y su esposa, la hembra del ave fragata, horomaore {Joromare} Gaviota [Fregata magnificens]. Y el Ave Creador mismo. Cuando no están descansando o cantando en sus hamacas, los residentes machos se congregan en el centro del cuarto y alrededor de una tabla o mesa, en el cual los insectos participan en un juego que les asegura la perpetuación de la humanidad en la Tierra. Cada vez que un juego termina, la serpiente emplumada emerge desde la parte baja del piso a través de un hueco central en el piso del compartimiento superior y produce una bola luminosa en la punta de su lengua. Guarnecido del portal oeste de la casa, está suspendido un puente de volutas enrolladas de humo de tabaco que conecta el huevo cósmico con el cenit y con el eje del mundo.” (J Wilbert 1972, 1974, 1975^a, 1975^b, 1977).

Este extraordinario y elaborado concepto cosmológico de los Warao, fue posteriormente desarrollado por el autor Johannes Wilbert, en otro trabajo en idioma inglés, titulado “The House of the Swallow-Tailed Kite: Warao Myth and the Art of Thinking in Images” (La casa del gavián tijereta: Un mito Warao y el arte de pensar en imágenes, incluido en una selección titulada “Animal Myths and Metaphors in South América” editado por Gary Urton (1985). En realidad esta concepción cosmológica Warao, (de la cual traducimos partes) está vinculada al mito de origen Bahana, (mito que el propio Wilbert había publicado en 1972 bajo el título de Tobacco shamanistic ecstasy among the Warao Indians of Venezuela). Wilbert distingue en la mitología Warao tres formas: a saber: “el dehe nobo o las viejas historias, el anamonina o historias de la metamorfosis y el saber shamánico. Las dos primeras formas son seculares en la naturaleza y son narradas cada vez que es oportuno hacerlo. El saber shamánico, es un género perteneciente al ritual. Es recitado o cantado por los practicantes religiosos durante las ceremonias públicas y en el curso de las iniciaciones shamánicas.”

Al tratar de la creación del lugar de nacimiento del Bahana, Wilbert escribe: “Al pie del Arbol-Montaña del Mundo en el este, hay un agujero que contiene dos huevos. De allí emergió un joven, el hijo del ave perteneciente al dios del origen. Luego de dejar la cueva el joven adoptó la forma de un gavián-tijereta, abrió sus alas y pronunció su nombre “Mawari”. En su ala izquierda sostuvo un arco y dos flechas temblorosas y en su ala derecha sacudió una maraca. Las plumas de su cuerpo tañeron la nueva canción de bahana. Con el poder de su pensamiento, Mawari creó una casa en forma de huevo al noreste del cenit. Hecha de humo de tabaco este “huevo cósmico” se parece a una nube. La casa está atada al mundo por medio de un puente de cuerda de humo de tabaco, decorado con dos hileras de flores rojas y amarillas a lo largo del lado izquierdo y dos hileras de flores azules y verdes del lado derecho. Dentro, la casa está dividida en dos compartimientos, uno arriba y otro abajo. En el piso superior hay seis habitaciones organizadas en círculo a lo largo de la pared de la casa. Las puertas de los cuatro compartimientos del este son negras, rojas, amarillas y azules. Separados por una entrada, las habitaciones a los dos lados extremos del oeste de este círculo, son blancas. Una mesa rectangular cubierta de blanco se halla en el medio del piso. Es una mesa de juego con cuatro campos cuadrados cuyos colores corresponden a las habitaciones del este. En cada campo hay una taza hecha de calabaza conteniendo una pirámide de cuarzo (campo negro), una bola de cabello blanco (campo rojo) piedrecillas de cuarzo ovaladas (campo amarillo) y un bucle de humo de tabaco (campo azul).” “Mawari tiene tres aves compañeras mayores y tres menores con las cuales se junta, pero no viven juntos. Para ocupar su casa, Mawari invitó a cuatro parejas de insectos: las abejas negras (pegones) vinieron a vivir en la habitación negra, las avispas en la roja, las termitas en la amarilla y las abejas azules en la habitación azul. Enseñándoles el canto de bahana, Mawari ordenó sus nuevos compañeros bajo él, asignándoles la jefatura a las abejas negras, las avispas como comisarios y las termitas y las abejas azules como trabajadores. El compartimiento bajo de la casa fue ocupado por una serpiente que lleva cuatro plumas de colores en su cabeza (blanco, amarillo, azul y verde). Todos los habitantes del lugar de nacimiento de Bahana fueron cambiados en humo de tabaco.”

“Mawari colocó su arco y flechas en la mesa e invitó a los compañeros insectos a acercarse y jugar el juego bahana. Cuando bailaron a su manera en los campos de sus compañeros, terminó el juego cada vez con el retorno de uno de los bailarines a su lugar primero. Luego la serpiente se levantó a través de un agujero en el medio del piso y erecta sobre la mesa de juego y de los jugadores. En el extremo de su lengua bífida presentó una bola de fuego blanco y brillante de humo de tabaco, en tanto sus plumas sonaban una nota musical como una campana. Después, los insectos y la serpiente se retiraron a sus habitaciones hasta que el juego comience otra vez.”

Prosigue Wilbert: “Luego de haber sido creada la casa de humo del tabaco, apareció en el centro del disco de la tierra, una pareja humana con mentes sin formar. Sin embargo, su hijo de cuatro años era inteligente y razonaba que puesto que el inframundo estaba en el oeste, debería haber otro lugar en el este. Él se durmió profundamente por cuatro días y con el surgimiento del calor de una virgen de fuego que su padre había encendido bajo su hamaca, su espíritu ascendió a lo largo del eje central del mundo al cenit. La voz de una psicomante lo guió hasta un adornado y colorido puente de humo de tabaco. Alentado por su guía invisible, el muchacho caminó a través del puente y alcanzó el portal oval de la Casa del Humo.”

“El joven escuchó una bella música y cantos que provenían de dentro de la casa. Puesto que él era “puro y libre de mujeres” Mawari le permitió entrar y, en presencia de los cuatro insectos compañeros, le pidió cual de los elementos de la tabla de juego deseaba poseer. Mirando el arco y las flechas, el cristal, los cabellos, las piedrecillas y las volutas de humo de tabaco, el muchacho le pidió todos y fue juzgado sabio por Mawari. Deseoso de aprender también el canto de bahana, el joven fue presentado a la serpiente, la cual emergió con sus plumas de colores, sonándolas, de debajo del piso y se puso erecta sobre el muchacho. La serpiente emplumada produjo la bola brillante en la punta de su lengua y el joven fue colmado de entendimiento intuitivo en las formas del bahana.”

“Regresando de su viaje de iniciación, el muchacho se despertó. Por cuatro días se quedó como un estado de muerte y rehusó tomar nada que no fuera tabaco. Diez parejas de cada una de las cuatro gentes insectos y de sus hijos aparecieron alrededor de su casa y el muchacho se casó con una bella joven. En el quinto día comenzó a irradiar un halo y le aparecieron cuatro puntos en las palmas de sus manos y en la base de cada dedo. Desde allí, a lo largo de cada brazo, se abrió una luz que llegó hasta los espíritus de los cuatro insectos que estaban en su pecho: El viejo hermano de la abeja negra y el joven hermano de la avispa que estaban en el lado derecho, el viejo hermano de la termita y el joven hermano de la abeja azul en su lado izquierdo. El espíritu del niño estaba débil y el joven estuvo alimentándolos con humo de tabaco a través de cuatro tubos llenos de hojas de tabaco, uno para cada uno de los insectos. Él se abstuvo de dormir con su esposa hasta que fue tuviera dieciséis años; de otra manera el poder de bahana lo hubiera abandonado.”

“Luego llegó el tiempo para que los hijos de los cuatro insectos del shaman fueran introducidos en su madre. Insertando solamente la cabeza de su pene en la vagina de su esposa abeja, los hijos del insecto vieron a su madre y la amaron. También la madre vio sus cuatro hijos de humo blanco en un sueño y los halló placenteros. En ocasiones posteriores, los bahanarotu penetraron su esposa más profundamente; ellos fueron la primera familia bahana y la gente insecto viviendo alrededor de ellos regresaron a la Casa del Humo en el cenit. El humo ascendente del cigarro del shaman bahana mantuvo un puente de comunicación entre el centro del disco de la tierra y la bóveda celeste arriba.”

“A la muerte de sus padres el shaman bahana y su esposa comenzaron a apurarse, y luego de ocho días de incesante fumar, los dos ascendieron a la Casa del Humo. Cuando la mujer abeja entró, Mawari sufrió una captura con su presencia. Ella se transformó en una gaviota, sacudió sus alas y, soplando sobre su cuerpo rígido, calmó a Mawari con sus plumas y cola. El Supremo bahana se recuperó e invitó a la gaviota a permanecer en su casa como la Madre de las Capturas.”

“Al pasar el tiempo apareció mucha gente en la tierra y el joven shaman quería que ellos tuvieran el poder bahana. Él enrolló dos proyectiles, un paquete de humo de la Abeja Azul y piedrecillas de cuarzo de la Termita, en un cigarro y los impulsó en el pecho de un joven a quien había escogido para recibir los espíritus. El humo funcionaría en su lado derecho como el hermano menor y las piedrecillas como el mayor, en su lado izquierdo. El joven cayó ante el impacto de la llegada del espíritu. Ellos entraron en su cuerpo, pero cuando el joven desplegó

sus armas bahana y sonó la maraca, sus gentes se desvanecieron, cambiándose en la gente del Cangrejo de Río y fueron los primeros Maestros de Tierra.”

“Finalmente, los Warao comenzaron a poblar el centro de la tierra. De nuevo el shaman bahana disparó dos tipos de proyectiles en el pecho del joven. Recibió el impacto y aprendió acerca del puente y la Casa del Humo en el cielo. Allí también aprendió como preservar sus hijos espirituales y como usarlos. Aún hoy el poder bahana en la tierra no es tan potente como pudo haber sido si los shamanes primordiales hubiesen sido suficientemente fuertes para ser habitados por los cuatro, en lugar de solamente dos compañeros insectos, el ha continuado existiendo, no obstante, entre los Warao hasta el presente.” Y finaliza Wilbert esta parte afirmando: “El episodio introductorio del mito bahana presenta dos imágenes de gran valor simbólico: el Pilar del Mundo y el Raptor Heráldico.”

El antropólogo Wilbert, continúa desarrollando in extenso el análisis del mito, incluyendo la descripción de tallada del papel del shaman bahana, finalizando su importante estudio así: “Proyectando las propiedades del ser abdominales, torácicos y cerebrales en la casa de tres compartimentos, el Huevo Cósmico y al universo, se hace aparente que el bahana y su homología del “cuerpo humano/casa del cosmos” con uno de los pensamientos más arcaicos de la humanidad que se relaciona con el problema de la auto-realización dentro de las condiciones físicas, culturales y metafísicas de la vida. Su símbolo clave, la maraca, es también un triple atado, formando una “pierna” el palo, un “cuerpo” la calabaza y una “cabeza” la parte superior de la calabaza y la parte final del eje. En otras palabras, la maraca es la expresión de la matriz sustitución-distribución del mito bahana, el cual amalgama los significados de una pluralidad de formas y figuras en la singularidad de un símbolo clave.” (Wilbert, J – 1985:145-181).

En el Diccionario del Padre Barral que hemos venido citando hay una referencia a Bajana se dice: “Magia Guarao. La Bajana llamada también mojoka. Es el objeto material que el hechicero guarao, llamado bjanarotu y también mojokarotu, lleva preparado para actuar y manipula con sus artes de prestidigitación,. Sugestionando al paciente hasta convencerlo de habérselo extraído del organismo y de que aquello era lo que producía la enfermedad.” Entendemos que las investigaciones del Padre Barral no fueron suficientemente realizadas, si tomamos en cuenta lo escrito sobre el mito Bahana por Johannes Wilbert, a juzgar por lo siguiente: “ Para nuestra mentalidad no indígena, cristiana o no cristiana, resulta el bajararotu, entre las tres categorías de personajes institucionales que se reparten el campo de la actuación mágica o teúrgica, el más trivial, vulgar y superficial.” Pero más adelante anota. “Sin embargo, los indígenas piensan de distinto modo; y todos, incluso los jonarotu y wisiratu o teúrgos más eminentes que se apresuran a solicitarlos para sí o para los miembros de su familia enfermos. (Barral 1979:48)

En cuanto a la concepción cosmológica Warao, escribe en el Diccionario el Padre Basilio Barral (1979) esta nota: “Los guaraos lo imaginan (el firmamento - N) como un mar de agua azul, líquido por arriba y sólido por abajo. La lluvia sería las filtraciones del agua de arriba a través de la costra sólida de la cara inferior.” (Barral – 1979b:356)

En el mito “Kuai-mare, el dueño del mar de arriba”, divulgado por Manuela M de Cora (1972), se dice: “Muy lejos de la tierra y por encima de ella, está el mar de arriba, que es de color azul y tiene el agua del fondo cuajada y espesa, para que no pueda derramarse sobre el mundo habitado por los Guaraos. Los cerros y las montañas de arriba se ven desde aquí, como nubes blancas y en ellas tienen los zamuros sus conucos, en los cuales cultivan yuca, ñame, plátanos y otros frutos, cuyas semillas fueron arrojadas desde allí a los hombres, hace muchas lunas, por el gran zamuro Kokou y por eso las gentes poseen desde entonces conucos iguales a los de aquella tierra.” Se afirma en el mito que “el gran zamuro blanco Bure-kua-mana manda sobre todos los demás que salen a pasear y pescar en sus curiaras por el mar de arriba. /.../ Todo lo que pescan los zamuros y lo que recogen de sus plantaciones lo entregan luego al gran espíritu Kauai-mare del que son servidores.” Y culmina este mito afirmando: “Es este gran Jebu el más poderoso de los espíritus, porque ha creado todas las cosas que existen y también a los otros jebus o espíritus malos”. (Cora, Maria M - 1972:33-35).

En este aspecto debemos clarificar lo siguiente: En el Diccionario Warao del P. Barral, hallamos que Kuai es un adverbio de lugar que indica arriba, encima. En cambio la palabra mare es un sustantivo que significa alegría. Sin embargo, la palabra Kuai-mare como tal existe como referencia a “el feliz de arriba”, o el gran espíritu. Ahora bien, la existencia de un mar de arriba, está en coincidencia con el concepto cosmológico recogido y analizado por Johannes Wilbert Warao expresado en párrafos anteriores.

Existe otro mito titulado “El arquero Buen Brazo” que dice: “Allá arriba, en el cielo, sucedió una transformación. Hubo un cambio. Aparecieron los Warao y había casas muy largas. /.../ Había un joven Warao a quien llamaban “buen brazo” que tenía su arco y su flecha. A la flecha la llamaba “la silbadora”. Cuando él disparaba a un pájaro jamás erraba el blanco: caía del primer flechazo. Pero a este Warao “buen brazo” una vez le sucedió que, al flechar un pájaro, erró la puntería y la flecha se alejó, rozando las plumas del pájaro. El flechero se fijó en la trayectoria de la flecha: comprobó que caía en la orilla del río /.../ ¿Dónde habrá caído mi flecha? Se preguntaba. La buscó bien por todas partes pero no podía encontrarla. /.../ De pronto observó un huequito: comprobó que por allí había entrado la flecha y comenzó a cavar. Y cavando, atravesó (el piso del cielo -N). Al desfondarlo contempló la tierra.

“Entonces el joven cogió las cabulleras de su chinchorro y las descolgó hasta la tierra. Por ellas se deslizó hasta abajo. Así desliziéndose llegó a la tierra. Observó si había comida: había yuca, moriche, báquiros y toda clase de animales, toda clase, toda clase, mucha, mucha. La comida era abundantísima”.

“El joven estuvo buscando su flecha, pero no la encontró. Se dispuso a subir al Cielo para informar a sus congéneres. En cuanto llegó al cielo, aquel joven se puso a contar: - Compañeros: he encontrado muchísima comida en la tierra. Entonces todos los Waraos comenzaron a gritar: - Vámonos: aquí no teníamos comida y la hemos encontrado en abundancia...”

“Inmediatamente prepararon sus chinchorros para bajar a la tierra. Aquel joven fue el primero en salir y caer sobre la tierra. Después bajaban cantidad de Waraos. Bajaban sin dificultad, pero todavía quedaban muchos Waraos arriba en el cielo. Prosigue relatando el mito que “una mujer embarazada se atascó y no pudo bajar /.../ Así que la mitad de los waraos se quedaron en el cielo. “ (Wilbert: 1969:32-35).

En otro mito titulado “Wauta, la Vieja Sapo”, se inserta un trozo parecido al anterior, en cuanto que la mitad de los Warao, se quedaron en el cielo por culpa de la mujer preñada que no pudo bajar del cielo. (J Wilbert – 1969:32-35).